

PRESENTACIÓN

La Sociedad de Filosofía Medieval (SOFIME) organizó un Congreso monográfico en honor del filósofo hispano-judío Maimónides en la ciudad de Córdoba, durante los días 9-11 de diciembre de 2004. El motivo fue la celebración del Octavo Centenario de su muerte (Córdoba, 1138 - Fostat, Egipto, 1204). La figura religiosa y científico-filosófica de Maimónides es tan grande que no nos hemos resistido a dedicarle la parte monográfica del número de nuestra Revista correspondiente al año 2005. Para ello hemos contado con la colaboración de personas expertas en la filosofía de Maimónides. A todos ellos damos las gracias por su generosidad y por el tiempo que han dedicado a la preparación de sus respectivos trabajos.

¿Quién fue Moshé Ben Maimón, entre nosotros Maimónides? Para los judíos era Rambam y para los musulmanes Maimún. Su vida en España se vio truncada por las intransigencias y los fanatismos islámicos de origen bereber. A consecuencia de ello anduvo peregrino por tierras de Marruecos, Palestina y Egipto, dejando en todos esos lugares el fruto de su saber, de su experiencia y de su religiosidad. Maimónides fue un hombre polifacético: rabino, filósofo, médico y astrónomo. Codificó las normas legales judías; comentó e interpretó la Mishná (la Ley Oral); formuló los Trece Principios de la fe o Credo de la religión judía; emitió dictámenes jurídico-religiosos a petición de rabinos, colegas y alumnos; comentó las obras de los médicos griegos y árabes, y escribió dos tratados sobre Astronomía.

*Los estudiosos de la filosofía medieval admiran de Maimónides el tratamiento que dio al tema de las relaciones entre la filosofía y la religión. Su obra cumbre filosófica, *Moré nebu-jim* o *Guía de perplejos* (1200), tuvo gran resonancia entre los pensadores judíos y cristianos por su manera de plantear estas relaciones. Como su título indica, esta obra fue una verdadera Guía para cuantos andaban desorientados, o descarriados, en el tema de la fe.*

*La traducción al hebreo, realizada por Samuel Ibn Tibbon viviendo aún Maimónides, sirvió para poner los fundamentos del lenguaje filosófico hebreo posterior. La obra está dividida en tres partes: la creencia, sus bases racionales y las consecuencias doctrinales en la ética y en la política. Desde Maimónides (s. XII) hasta Baruch Spinoza (s. XVII), autor de *Ética*, el judaísmo no dio una obra de semejante envergadura intelectual.*

Como era de esperar, la Guía suscitó una gran polémica entre los judíos no racionalistas y los conservadores. Esta polémica fue especialmente virulenta en la Provenza, Cataluña y el Norte de Francia. Los temas conflictivos se referían a la definición de la divinidad, a la Creación y a la resurrección de los muertos. Se cuenta que la Guía de perplejos fue quemada públicamente en Montpellier (1232).

No podemos acabar esta semblanza de Maimónides sin resaltar su faceta humana. De carácter duro y adusto en su juventud, evolucionó hacia una actitud abierta y comprensiva para con los demás, fruto, seguramente, del contacto con la enfermedad y con los enfermos. Tam-

bién es posible que fuera debida a su maduración intelectual. La ignorancia, escribe, es la madre de la violencia. Por eso ensalza la vida intelectual como camino para alcanzar la plenitud humana.

En una conocida alegoría sobre el palacio real, Maimónides coloca a la filosofía en el centro del mismo: «Mientras ocupas tu inteligencia en el estudio de las ciencias matemáticas y de la lógica, serás uno de esos hombres que dan vueltas alrededor del edificio buscando la entrada. Pero si comprendes la ciencia natural, habrás entrado ya en el patio del edificio, y cuando hayas completado la ciencia natural y estés estudiando metafísica, entonces habrás entrado en la casa del rey y recorrerás los caminos cubiertos del patio. Éste es el nivel de los sabios». En síntesis: la filosofía lleva hasta Dios; la fe y la razón son compatibles, como ratificarán después los teólogos escolásticos.

Jorge M. Ayala